

# ¿Dónde está Dios en todo el Sufrimiento?

Amy Orr-Ewing

Editorial CLIE   
[www.clie.es](http://www.clie.es)



## EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8  
08232 VILADECÀVALLS  
(Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: [clie@clie.es](mailto:clie@clie.es)  
<http://www.clie.es>

Publicado originalmente en inglés por The Good Book Company, bajo el título *Where is God in all the Suffering?*  
© Amy Orr-Ewing, 2020.

Traducido y publicado con permiso de The Good Book Company.

*«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447)».*

*El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Utilizado con permiso.*

© 2022 por Editorial CLIE, para esta edición en español.

---

## ¿DÓNDE ESTÁ DIOS EN TODO EL SUFRIMIENTO?

ISBN: 978-84-18810-75-6  
Depósito Legal: B 12372-2022  
Vida cristiana  
Crecimiento personal  
REL012070

## Acerca de la autora

**AMY ORR-EWING** ha hablado, durante los últimos veinte años, sobre cómo la fe cristiana responde a las preguntas más profundas de la vida en campus universitarios de todo el mundo. Es una oradora habitual en la televisión y la radio y se ha dirigido a los políticos en las salas de oradores, la capilla del Parlamento del Reino Unido, en el Capitolio y al personal del Ala Oeste de la Casa Blanca. La Dra. Orr-Ewing se licenció y doctoró en la Universidad de Oxford. Es presidenta de OCCA, el Centro de Oxford para la Apologética Cristiana y cofundadora de REBOOT, una iniciativa juvenil destinada a ayudar a los jóvenes a reflexionar profundamente sobre la fe, que ahora funciona en países de todo el mundo. Amy está casada con Frog y ayuda a dirigir Latimer Minster, una comunidad eclesial con sede en una granja de Buckinghamshire. Tienen tres hijos.

Amy Orr-Ewing, con una empatía equiparable a su sabiduría, profundidad y practicidad, ha escrito para todos aquellos que sufren o sienten dolor. Ella ha pasado por lo mismo, y conoce también el camino seguro que lleva al consuelo, la sanidad y la fe. Este es un libro que hay que leer despacio, valorándolo y compartiéndolo con otros que viven en el dolor.

**Os Guinness**

Autor de *Unspeakable*

Este libro nace de la convicción de la autora de que si la fe cristiana merece la pena, tiene que ser lo bastante profunda como para superar el escrutinio humano más riguroso y afrontar nuestras preguntas más angustiosas. A Amy no le da miedo abordar los “por qué”, y el aplicable al sufrimiento y al dolor es el que nos resulta más duro a todos. Con un corazón empático y una mente honesta y analítica, ayuda al lector a reflexionar sobre una amplia gama de causas para nuestro dolor y nuestra angustia, y nos expone la gracia incomparable del Buen Pastor, el cual padeció personalmente y entregó su vida por sus ovejas. Este es un libro que cabe leer y compartir, sobre todo en esta época de sufrimiento mundial.

**Profesor John C. Lennox**

Profesor emérito de Matemáticas, Universidad de Oxford.

Autor de *¿Puede la ciencia explicarlo todo?*

Esta es una introducción brillante y muy bien escrita al problema más espinoso de todos los tiempos, y nos la ofrece una de las pensadoras más agudas que conozco. Basándose en la sabiduría antigua y en el pensamiento contemporáneo, Amy Orr-Ewing aporta una refrescante claridad, empatía y esperanza a la pregunta que acosa y perturba el alma humana: ¿Dónde está Dios *cuando sufrimos*? Todo el mundo debería leer este libro.

**Pete Creig**

Autor de *God on Mute: Engaging the Silence of Unanswered Prayer*

Este libro sobresaliente, escrito con un estilo claro y ameno, es de lectura obligatoria tanto para cristianos como para no cristianos, tanto jóvenes como mayores. La autora es una talentosa comunicadora, y combina vívidas experiencias de primera mano con reflexiones teológicas exhaustivas y firmes y con comentarios bíblicos. Ninguna vida humana está libre del sufrimiento que se manifiesta bajo una u otra forma; todos podemos beneficiarnos de lo que la autora ha vivido y ha plasmado en estas páginas.

**Rev. Dr. B. A. Kwashi**

Arzobispo de Jos, Nigeria

Muchos dan por hecho que el sufrimiento en este mundo demuestra, sencillamente, que Dios no es real, sobre todo cuando somos testigos del sufrimiento intenso. Amy Orr-Ewing, en este libro humilde, sincero, con rigor intelectual y con un hermoso estilo, demuestra que lo cierto es justo lo contrario. Amy habla de algunas de las peores formas de sufrimiento que experimentamos, y demuestra que incluso en los rincones más profundos, oscuros y depravados de nuestro mundo aún es válido afirmar la existencia de un Dios que ama. Tanto si tienes inquietudes intelectuales como si padeces un sufrimiento intenso, ¿Dónde está Dios cuando sufrimos? te resultará extremadamente útil. Lo recomiendo mucho.

**Sharon Dirckx**

OCCA, The Oxford Centre for Christian Apologetics; autora de *Why? Looking at God, evil and personal suffering* y *¿Soy solo un cerebro?*

Mediante una extraordinaria combinación de argumentos y empatía, Amy Orr-Ewing entrelaza el relato bíblico del sufrimiento y su propia experiencia como mujer, esposa, madre, académica, pastora y amiga. Y esto, a su vez, le permite preguntarle al lector: “¿Cuál es tu historia hasta el momento?”. Este es un libro muy oportuno para esta época de Covid-19.

**Rico Tice**

All Souls Church, Londres; fundador de Christianity Explored

A Amy Orr-Ewing no le asusta enfrentarse a las preguntas difíciles de esta vida, y en este libro brillante analiza la más compleja de todas. El hecho de que lo haga no solo con un intelecto agudo sino también con un corazón compasivo convierte esta obra en una lectura única. Nadie escapa del sufrimiento, y las palabras de Amy, maravillosamente sabias, serán una guía útil y un bálsamo sanador para muchas personas.

**Matt Redman**

Líder de adoración cristiana, cantautor, escritor

El argumento más poderoso contra la idea de un Dios de amor es la presencia del sufrimiento humano. Este libro, realmente útil, aporta a este tema tan perturbador un profundo realismo, una cálida empatía y una profunda fe cristiana. ¡Muy recomendable!

**J. John**

Pastor, escritor y locutor

# Índice

Introducción: <i>Un mundo que sufre</i>	11
1. La pregunta “¿por qué?”	19
2. La ira	35
3. La pena	47
4. La enfermedad	59
5. La enfermedad mental	75
6. La violencia	95
7. Las catástrofes naturales	109
8. El sufrimiento sistémico	123
9. El Siervo sufriente	135
Conclusión	145
Agradecimientos	149

*Para mis chicos, Zac, JJ y Benji Orr-Ewing.  
Con amor, siempre.*

# Introducción:

## *Un mundo que sufre*

**E**n el momento en que escribo estas líneas, mi querida amiga Brenda acaba de morir. Tenía 36 años, y deja marido y tres hijos, el más pequeño de los cuales es un bebé de cinco meses.

Hace pocos días caminé detrás de su féretro durante su funeral, llevando en brazos a su bebé, una niña. Y me pregunto: en medio de esta situación en apariencia desesperada, ¿hay alguna esperanza? ¿Hay algún consuelo para una hija que crecerá sin tener recuerdos de su madre? ¿Hay un Dios de amor que pueda derramar su amor y su consuelo en nuestros corazones doloridos? ¿De verdad Dios está ahí cuando sentimos dolor, cuando el corazón nos duele por una pérdida?

Ahora me encuentro trabajando desde casa debido al confinamiento ordenado por el gobierno; estoy aislada junto a mi familia. El índice de muertes por Covid-19 aumenta a cada día que pasa. A todos nos ha impactado descubrir lo vulnerables e indefensos que estamos ante ese virus microbiano que se ha llevado a seres queridos, ha cerrado las fronteras,

las tiendas y los restaurantes, y ha ralentizado la economía de medio planeta. ¿Dónde está Dios en medio del miedo, el sufrimiento y la tristeza de esta pandemia mundial?

Dado que has elegido este libro y has comenzado a leerlo, doy por hecho que quieres pensar sobre lo que significa sufrir, que quieres cuestionarlo y reflexionar en el tema, y dilucidar dónde podría estar Dios en esas situaciones. Pero quiero que sepas, ya de buen principio, que no quiero intentar “arreglarte” o “arreglar” tu manera de experimentar el sufrimiento. Más bien espero que mis reflexiones sean un acompañante útil y consolador en tu camino mientras te planteas dónde podría estar Dios en este mundo lleno de sufrimiento.

Los libros sobre el sufrimiento que escriben los académicos raras veces conectan con las personas que están sufriendo de verdad. Yo trabajo en Oxford, y he tenido la oportunidad de estudiar y de enseñar durante toda mi vida laboral adulta. Durante el transcurso de ese tiempo me he sentido atraída a pensar y a reflexionar sobre algunas de las preguntas más arduas de esta vida. Durante todo ese proceso me he dado cuenta de que, si la fe cristiana merece la pena, tiene que ser lo bastante profunda como para superar nuestro escrutinio humano más riguroso y afrontar nuestras preguntas más angustiosas.

## **¿BASTA CON TENER FE?**

Una de las peores cosas que las personas inmersas en círculos religiosos dicen a veces a alguien que sufre es “No preguntes por qué”, frase que va seguida de cerca por “No pienses en ello” o “Solo ten fe”. Estos comentarios no sirven de ayuda a nadie.

Una respuesta inquisitiva y reflexiva a nuestra experiencia humana del sufrimiento puede formar una parte realmente importante del proceso de asimilación de las cosas

terribles que nos han sucedido. Pero quiero sugerir que también puede ser una parte esencial del proceso de explorar la fe cristiana. La Biblia está llena de preguntas que el mundo ha formulado a Dios o se ha hecho acerca de él dentro del contexto del sufrimiento humano. Son preguntas como *¿Por qué has permitido que pase esto?* y *¿Dónde estás, Dios?* Por lo tanto, si estás leyendo este libro mientras atraviesas una experiencia de sufrimiento personal que te está llevado a cuestionar y a repensar todo lo que crees, me gustaría darte las gracias por permitirme ser parte de tu viaje. Espero que, cuando reflexiones sobre algunos de los pensamientos que ofrece este libro, descubras que la fe cristiana puede ser un hogar cálido para aquellos que sienten curiosidad intelectual y para todos los que se hallen en una época de angustia. Las preguntas y las dudas no son peligros que haya que evitar o suprimir, sino que pueden ser compañeros en el viaje hacia una relación con Dios y hacia un análisis genuino de la fe.

## **DE DÓNDE VENGO**

Antes de que nos embarquemos juntos en este viaje, hay otras cosas sobre mí que quizá quieras saber. ¿Soy una académica metida en su torre de marfil que aborda este tema como un enigma que hay que resolver?

*No...*

En mi caso, mi propia experiencia personal ha dado volumen a esta pregunta sobre el sufrimiento. Aunque soy escritora, pensadora y profesora, he pasado catorce años de mi vida viviendo en barrios socialmente deprimidos situados en el corazón de la ciudad. Durante dos periodos de siete años consecutivos viví en dos de los barrios más paupérrimos y peligrosos de Gran Bretaña. Cuando era adolescente me agredieron físicamente pero, lo que quizá sea más significativo, cuando acababa de cumplir los treinta viví durante

dos años sometida a la amenaza concreta de una agresión violenta (violación y asesinato).

Como pastora, también he caminado cerca de personas queridas que sufrían. Cuando tienes en tus brazos a un niño moribundo que vive en una residencia infantil y lloras con tus amigos por la pérdida de su hijo, queda claro que las teorías bienintencionadas sobre el propósito que tiene el sufrimiento suenan muy huecas. En cierta ocasión vi a un expositor en una conferencia académica que exponía el punto de vista según el cual el sufrimiento humano se parece al caso del perro al que llevan al veterinario para que lo vacune. El perro no entiende el propósito del sufrimiento, aunque en última instancia es para su bien. ¿En serio? Aquella ilustración me dejó por los suelos, y la verdad es que me enfureció. La experiencia de escuchar a supervivientes heroicos de la violencia sexual y doméstica y de llorar con ellos, o a los familiares de víctimas de asesinato, conforma mi manera de enfocar esta cuestión de descubrir a un Dios de amor en nuestro mundo que sufre; como también lo hacen mis experiencias de caminar muy cerca de personas que experimentan los retos más cotidianos de la extrema pobreza, la deuda, la extorsión, el acoso y el deterioro progresivo.

Es inevitable que la experiencia personal dé forma a nuestros pensamientos sobre el tema del sufrimiento y el mal, y todos tenemos que ser sinceros al respecto. Para mí, este tema es profundamente personal; no es primariamente abstracto ni teórico. ¿Cómo encontramos sentido al sufrimiento en el mundo que nos rodea cuando nos hace sentir *así*?

## DE CERCA Y PERSONAL

Incluso cerca de casa, mientras escribo estas líneas, mi marido y yo estamos procesando juntos el grado de los malos tratos que recibió cuando era niño. Unos documentos

que han llegado a nuestras malos nos han revelado nuevos datos sobre el horror de las cosas que le hicieron. Hemos tardado semanas en reunir la energía emocional necesaria para leer las páginas de testimonios legales y los informes hospitalarios. En ocasiones nos hemos sentido como si estuviéramos mirando de lleno al rostro del mal. La persona con la que comparto más estrechamente mi vida fue sometida a un trauma inimaginable.

Las preguntas de por qué un Dios de amor puede permitir el sufrimiento o, ya puestos, dónde está cuando sufrimos, no las podemos diseccionar con instrumentos esterilizados en un laboratorio aséptico alejado de toda influencia externa, prejuicios o sufrimiento personal. Porque, incluso cuando formulamos esas preguntas, vivimos *aquí*, en este mundo, donde a las personas a las que amamos les pasan cosas brutales, sin sentido, trágicas. Este libro pretende ser una reflexión desde el punto de vista de la fe cristiana en medio de un mundo en tinieblas sobre *por qué* puede existir semejante sufrimiento en este mundo *si* Dios nos ama, y *cómo* Dios, si es que existe, interactúa con las personas que sufren.

Cuando un universitario que era mi amigo falleció en un accidente absurdo mientras viajaba por Sudamérica un año después de licenciarnos en la universidad, en su funeral nos reunimos todo un grupo de veinteañeros, que acabábamos de conseguir nuestros primeros empleos. Recuerdo que alguien dijo: “El sufrimiento, ¿es el precio que pagamos por el amor?”. La pena era, y es, una experiencia desconcertante. La pena incluye el temor, la tristeza, las lágrimas, una sensación de conmoción, e incluso una desconexión de la pérdida. Y luego, cuando la vida sigue, los sentimientos intensos remiten, pero solo para reaparecer súbita e inesperadamente. En un minuto la vida avanza como puede y de repente, como salida de la nada, una ola de tristeza y de angustia te

arrolla, aplastándote, amenazando con ahogarte, arrancándote de los pulmones la vida misma. Te das cuenta de que la persona a quien has perdido ya no está allí, y de que ya no volverás a ver su rostro.

## EL PRECIO DEL AMOR

Un poeta hebreo, en Salmos 23, en la Biblia, describe perfectamente esta experiencia llamándola “el valle de la sombra de muerte”. Esta sombra se proyecta con mayor profundidad sobre las personas que amaban de forma más íntima a quien ha fallecido, pero toca también a todos los que le conocían. Así que, como preguntaba mi amigo: *El sufrimiento, ¿es el precio que pagamos por el amor?*

Durante el funeral del hijo de unos queridos amigos, el culto comenzó con el pensamiento de que aquel precioso bebé recién nacido no había conocido un solo día sin amor. El dolor y la pena de quienes más le querían fue el precio de ese amor. Fue muy amado.

Para mí, el amor es el punto de partida para desentrañar las preguntas sobre el dolor y el sufrimiento, y sobre todo la pregunta: “¿Dónde está *Dios* en medio de tanto sufrimiento?”. Según parece, el amor se encuentra en la esencia misma de porqué sentimos el sufrimiento como lo hacemos. El sufrimiento nos parece tan malo debido al amor que sentimos por otra persona que vive angustiada. De forma instintiva nos rebelamos contra la injusticia, porque sentimos que las personas merecen amor y dignidad. Y cuando sufro, la pregunta con la que lucho en el nivel más profundo es: *¿Soy amada? Y si realmente soy amada, ¿cómo es posible que me esté pasando esto?*

Cuando formulamos este tipo de preguntas estamos dando algo por hecho: que las personas, en virtud de su naturaleza humana, tienen un valor inherente y sagrado; que *yo* tengo valor porque soy humana. Pero, ¿podemos dar por

hecho que el amor es un concepto fundamental a partir del cual formular preguntas sobre el sufrimiento y sobre Dios? Cuando intentamos sondear la experiencia humana del sufrimiento y analizar dónde está Dios en medio de él, ¿de verdad es tan importante el amor? ¿No hay otras maneras de enfocar esta pregunta que no se fundamenten en una perspectiva relacional y en todo lo que se desprende de la cosmovisión que dice que existe un Dios de amor? ¿Podemos decir significativamente que el sufrimiento está *mal*, en lugar de afirmar que solo es mala suerte?

Estas son las preguntas que abordaremos en primer lugar.

# 1

## La pregunta “¿por qué?”

“Veo que este mundo se está convirtiendo progresivamente en un erial. Escucho el trueno que se va acercando cada vez más, y que también nos destruirá. Siento el sufrimiento de millones de personas, y aun así, si miro a los cielos, pienso que todo saldrá bien, que también esta crueldad acabará, y que algún día volverán la paz y la tranquilidad”.

ANNA FRANK

Sean cuales sean tus creencias sobre el mundo (por qué estamos aquí, si nuestra existencia tiene un propósito, si existe un Dios, y cómo podría ser este), en determinado momento la mayoría de nosotros formula la pregunta “¿por qué?” Y esto es algo que suele suceder mientras experimentamos el sufrimiento. El instinto de preguntar “¿por qué?” es profundamente humano.

Cuando yo tenía 29 años di a luz a gemelos, dos niños. Me han preguntado “¿Cómo es tener gemelos?” tantísimas veces que podrías pensar que a estas alturas ya tengo una respuesta rápida y acertada. Pero siempre hago una pausa y respiro hondo, porque es muy difícil expresarlo con palabras;

es una experiencia increíblemente intensa. Cuando unos gemelos empiezan a irse solos, es una época tan tremendamente agotadora que, aunque a menudo es maravillosa, puede resultar abrumadora. Las actividades sencillas, como darles de comer, vestirlos o salir a la calle con el carrito eran caóticas a más no poder.

Cuando mis niños empezaron a hablar y a expresar con palabras sus pensamientos, los dos pasaron por la etapa de preguntar “¿por qué?” (en estéreo) cada una de las veces que les decía algo o les pedía cualquier cosa. En una sola mañana llegué a contar 98 “por qué” expresados de diversas maneras. Hasta lo apunté en mi diario. Esa fase duró varias semanas. Logré no volverme loca y sobrevivir para contarlo. Pero ahora considero que la pregunta “¿por qué?” es tremendamente humana. Según parece, por el mero hecho de ser humanos estamos predispuestos a formularla.

Cuando reflexionamos sobre el tema del sufrimiento y nos planteamos por qué se produce, por qué duele tanto y dónde está Dios cuando lo vivimos, vemos que hay muchos puntos de partida posibles. Los seres humanos llevan desde tiempos inmemoriales haciéndose preguntas, escribiendo sobre el dolor y el sufrimiento y reflexionando sobre él. Pero no todo marco de pensamiento parte del amor. ¿Debemos dar por hecho que el amor es un punto de partida para explorar el dolor, la pena y el sufrimiento? ¿Por qué es tan importante el amor?

### **¿SERÁ EL KARMA?**

Seguramente sabes que la filosofía oriental contempla el sufrimiento humano a través de dos lentes, la del karma y la de la reencarnación. Cuando sucede algo doloroso, el karma me dice que existe una ley moral de causa y efecto que dirige las circunstancias de nuestras vidas. Si me pongo enferma o

tengo un accidente, la ley del karma me dice que estoy recibiendo mi merecido. Es posible que yo no entienda bien la conclusión de que aquello que haya hecho merece que sufra, porque la cosa se complica debido a la idea de la reencarnación. Bajo este punto de vista, el universo nos recicla durante muchas vidas, de modo que, según se cree, es posible que experimentemos los efectos del karma por algo que hicimos en una vida anterior.

Durante un par de años, cuando vivía en Oxford, tuve una vecina que estaba segura de que en una vida anterior había formado parte de la resistencia francesa. Creía que su dolor de espalda en esta vida se debía a que durante la guerra no había conseguido llevar un mensaje concreto a tiempo. El karma se estaba haciendo sentir. El karma no ama a nadie. El sufrimiento lo inflige un sistema legal sin rostro, y tenemos que bregar con lo que este decide que merecemos.

El budismo invita a sus seguidores a buscar el desapego de todas las cosas como vía para procesar el sufrimiento. Buda abandonó a su esposa y su hogar la noche en que nació su primogénito. Se fue de su palacio con intención de hallar la iluminación, lo cual exigía que se apartase de todo vínculo emocional, despegándose de su familia y de este mundo. En esencia, la iluminación budista consiste en seguir el ejemplo de Buda y optar por la desvinculación de todas las cosas.

Él enseñó que el sufrimiento humano procede del deseo. La raíz del sufrimiento es querer, desear algo o a alguien, de modo que la respuesta budista es matar todo deseo de algo o de alguien: dejar de querer cosas y alcanzar un estado de iluminación, que es una especie de vaciedad. El sufrimiento, ¿es el precio del amor? Esta manera de entender el mundo diría que sí lo es, de modo que, para eludir el dolor, la respuesta que nos da es que nos libremos de todo apego... incluyendo el amor. ¿Dónde está Dios en esta cosmovisión?

En ninguna parte y en todas. Dios no es un ser personal, sino más bien un estado de iluminación en el que nos damos cuenta de que todo es uno y uno es todo.

### ¿SERÁ EL DESTINO?

El islam nos proporciona una perspectiva diferente. Tiene una concepción monoteísta del mundo (solo hay un Dios), pero es una enseñanza religiosa fatalista, que dice que un Dios trascendente tiene el control absoluto y directo de todos los aspectos del universo. En consecuencia, los seres humanos no tienen un libre albedrío auténtico. Solo existe una voluntad en el universo, y es la voluntad de Alá. Por eso la expresión *inshallah*, que significa “si Dios quiere”, es tan importante para los musulmanes.

Hace unos años un amigo me contó la experiencia que tuvo de entrenar a un grupo de soldados iraquíes para que sirviesen en el ejército de ese país. El proceso exigía que los sometiera a un ejercicio de supervivencia, de modo que llenaron de agua una piscina abandonada. El oficial británico explicó que cada soldado, totalmente vestido y cargado con su pesado macuto, sería arrojado al agua en el extremo más hondo. El objetivo era salir nadando hasta la superficie, mantenerse a flote durante un tiempo estipulado y luego salir de la piscina.

Eligieron a los dos primeros reclutas y los lanzaron al agua totalmente vestidos. Uno logró subir hasta la superficie y trepó para salir de la piscina, pero el otro se hundió como una piedra. Los instructores se dieron cuenta enseguida de que había algún problema, y uno de ellos se lanzó al agua, arrastró al soldado hasta la superficie y le practicó un masaje en el pecho. Tras expulsar agua, el joven boqueó para coger aire. “¿Por qué no ha nadado?!”, le gritaron. Él se encogió de hombros y dijo: “Si la voluntad de Dios es que viva, viviré; si es que muera, moriré. Está claro que la voluntad de

Dios es que siga vivo”. *Inshallah*. Acepto mi destino porque es la voluntad de Dios.

Esto ilustra hasta qué punto la cosmovisión que dice que la voluntad de Dios es lo único que importa puede influir en nuestra manera de ver el mundo y de actuar en él. Y, lógicamente, dado que existe tanto el bien como el mal, ambos deben ser la voluntad de Dios.<sup>1</sup> En otras palabras, desde este punto de vista tan extendido, cuando sufrimos podemos llegar a la conclusión de que todo lo que nos sucede es directamente la voluntad de Dios. Dios es el autor de todas estas cosas, de modo que más vale que las aceptemos. En realidad, el amor no pinta nada aquí, como tampoco es relevante preguntar “¿por qué?”.

### ¿SERÁ UN SINSENTIDO?

Lo que llamamos “naturalismo” nos ofrece un paradigma distinto. El naturalismo es el sistema que se basa en la creencia de que en esta vida todo tiene una explicación puramente natural o física. Como respuesta a la pregunta “¿Dónde está Dios cuando sufrimos?”, el naturalismo diría: “*En ninguna parte*, porque Dios no existe”. El naturalismo nos dice que la vida no tiene una dimensión espiritual o religiosa, y que no hay un Dios que crease el mundo natural. Los seres humanos son su máxima autoridad, y son más que capaces de determinar su propio destino y su propia moral. Según esta manera de entender el mundo, toda experiencia del sufrimiento es, en esencia, aleatoria; es una consecuencia de vivir en el mundo físico, nada más. Y dado que lo único

---

1. A Mahoma le preguntaron al respecto, y su respuesta está recogida en las *Hadith*: “Abu Bakr afirma que Alá decreta el bien pero no decreta el mal, pero Umar dice que decreta ambas cosas. Mahoma respondió a esto diciendo que «el decreto determina necesariamente todo lo que es bueno, lo que es dulce y lo que es amargo, y esta es mi sentencia entre vosotros... oh, Abu Bakr, si Alá no hubiese querido que existiera la desobediencia, no habría creado al diablo”. Citado en Arhtur Jeffrey, *Islam: Muhammad and his Religion*, p. 150.

que existe es el mundo físico, bioquímico, cualquier sensación de vínculo con otras personas y de amor hacia ellas se entiende, primariamente, en términos fisiológicos. El dolor que puedo experimentar a consecuencia de la pérdida de alguien con quien estaba relacionada no tiene una dimensión más profunda, metafísica o espiritual. El sufrimiento, como todo lo demás, es meramente físico, material y natural.

Por lo que respecta al dolor o al sufrimiento que tiene una dimensión más evidente y directamente moral, esto resulta especialmente importante. Por ejemplo, si una mujer es agredida sexualmente, el naturalismo no tiene una moralidad enraizada objetivamente en Dios (“La agresión sexual está mal en términos absolutos, y Dios es el juez último de esto”). En su lugar, ha cimentado su moralidad subjetivamente o bien en la preferencia personal (“No quiero que esto me pase ni a mí ni a mis seres queridos, de modo que está mal”), o en el tabú social (“Como sociedad, entendemos que esto es perjudicial, de modo que hemos de redactar leyes que garanticen que no suceda”). Tal como dijo en una entrevista radiofónica el escritor ateo y defensor del naturalismo Richard Dawkins, “nosotros mismos creamos el fundamento de la ética”.

Muchas personas creen que el sufrimiento supone un problema para quienes creen en Dios. Pero el problema del sufrimiento no desaparece cuando nos libramos de Dios. El gran filósofo ateo francés Jean-Paul Sartre observó que una cultura que había dejado de creer en Dios se topaba con preguntas muy reales sobre el dolor y el sufrimiento, y también sobre el bien y el mal. Lo expresó de la siguiente manera:

*...pues con Él [Dios] desaparece toda posibilidad de encontrar valores en un cielo inteligible. Ya no puede existir ningún bien a priori, dado que no existe una consciencia infinita y perfecta que lo piense... Y por*

*otro lado, si Dios no existe, no disponemos de valores o mandamientos que puedan legitimar nuestra conducta. Así, no tenemos a nuestras espaldas ni delante de nosotros, en un entorno luminoso de valores, algún medio para justificarnos ni excusarnos.*<sup>2</sup>

Sin embargo, más recientemente los ateos han defendido, como hacen quienes creen en Dios, que no basta con tener un fundamento personal o contractual para la moralidad. Los creyentes en Dios han señalado con frecuencia que cuando uno contempla el mundo que sufre, debería preguntarse si las preferencias personales o los contratos sociales bastan para apuntalar la moralidad. Después de todo, ¿acaso el Estado Islámico (también conocido como ISIL o Daesh) no creía sinceramente en lo que estaba haciendo en Siria y en Iraq? ¿Quiénes somos nosotros para decir que sus preferencias personales o la moral de su sociedad, organizada en torno a un califato, están mal? ¿Acaso los racistas no creen que tienen una justificación moral para su espejismo de ser superiores, y no es cierto que las sociedades racistas han llegado incluso a legalizar estos conceptos? ¿Quiénes somos nosotros para decir que se equivocan? En algunas culturas, tales cosas pueden ser aceptables y legales; algunos regímenes incluso han legalizado el asesinato en masa. Esto es lo que pasó en un momento tan cercano como el siglo XX, en Europa, y aun así sabemos, instintivamente, que debe estar mal. Los filósofos han destacado que esta conclusión moral solo tiene sentido si existe un punto de referencia último para la moralidad, una fuente de moral que nos trascienda como individuos y como sociedad, y este es un buen motivo para creer en Dios.

---

2. Jean-Paul Sartre, *Existentialism Is a Humanism*, Yale University Press, 2007, p. 28, [www.marxists.org/reference/archive/sartre/works/exist/sartre.htm](http://www.marxists.org/reference/archive/sartre/works/exist/sartre.htm) (consultada el 5 de abril de 2020).

Pero ahora hay ateos como Erik Wielenberg que sostiene que en realidad no necesitamos a Dios para tener esta moral última; podemos limitarnos a señalar algunos “hechos morales en bruto” que existen por encima de la preferencia o de la legislación social, y para que sean absolutos no necesitamos que Dios sea su fuente. Esta postura plantea algunos problemas. Aunque los creyentes en Dios solo necesitarían proponer el hecho en bruto de que Dios es la fuente y la definición de lo que es realmente “bueno” (de lo cual se desprendería la moral), los ateos tendrían que plantear múltiples hechos morales en bruto, lo cual hace que esta postura sea más débil desde el punto de vista puramente filosófico. Y, lo que quizá sea más significativo, el ateísmo tendría que explicar nuestra capacidad humana para conocer o discernir esos hechos morales. ¿Sobre qué base podríamos fiarnos de la capacidad cognitiva de nuestra propia razón humana si hemos llegado a este universo mediante un proceso sin guía, el puro azar? ¿Cómo es posible que unos puñados de átomos cohesionados, que llegaron a existir por casualidad, reconozcan y entiendan los hechos morales en bruto que sugieren algunos? Si somos realistas, sigue siendo cierto que la moral objetiva no se puede establecer o reconocer claramente sin la existencia de una autoridad moral última, Dios. De modo que nuestra percepción de que los males que provocan sufrimiento son escandalosos y nocivos apunta a un Dios que existe como juez de tales cosas, y como creador que ha hecho a los seres humanos con la capacidad de razonar, elegir y amar.

## **LA EXPERIENCIA HUMANA DEL SUFRIMIENTO**

Pero quizá respecto a este tema haya una pregunta más profunda y personal que deben plantearse los defensores del naturalismo, que es por qué, en nuestra condición de seres humanos, sentimos angustia como respuesta al sufrimiento.

Si la vida humana no es esencialmente sagrada, sino un mero accidente de la biología y de la química aleatorias, ¿de verdad tiene sentido que el sufrimiento nos escandalice y nos angustie? Si Dios no existe, ¿por qué realmente los seres humanos tienen un valor intrínseco y manifiestan una respuesta tan profunda, consciente y emotiva, al dolor y al sufrimiento? El profesor Peter Singer arguye que en ausencia de Dios los seres humanos no tienen más valor o más intuición moral que cualquier otro animal:

Independientemente de lo que nos reserve el futuro, es probable que sea imposible restaurar plenamente el concepto de la santidad de la vida... Ya no podemos fundamentar nuestra ética en la idea de que los seres humanos son una forma especial de creación hecha a imagen de Dios y separada de todos los demás animales... una mejor comprensión de nuestra naturaleza ha salvado el abismo que antes pensábamos que existía entre nosotros y otras especies; entonces, ¿por qué debemos creer que el mero hecho de ser miembros de la especie *Homo Sapiens* otorga a nuestra existencia un valor casi infinito?<sup>3</sup>

¿Tiene valor la vida humana? ¿De verdad importa que miles de personas mueran debido a una pandemia mundial, sin tener acceso a respiradores y en soledad para impedir que sus seres queridos se contagien del virus? ¿Somos capaces de enterarnos de la muerte de unos jóvenes que estaban en un aula en la otra punta del mundo y fueron tiroteados por un compañero desequilibrado, y limitarnos a encogernos de hombros? Cuando vemos un documental sobre la vida salvaje en África y observamos cómo una leona caza a un jabalí,

---

3. Peter Singer, *Sanctity of Life or Quality of Life?*, <http://digitalcollections.library.cmu.edu/awweb/awarchive?type=file&item=594077> (consultada el 5 de abril de 2020).

¿tenemos una reacción parecida a cuando vemos un documental sobre un asesino en serie de mujeres? Creo que la vida humana *tiene* un valor esencial, y que nuestras reacciones ante el sufrimiento de las personas, incluso de aquellas a las que no conocemos, nos dice que es así.

Entonces nos enfrentamos a una pregunta: si realmente es cierto que no existe un Dios que otorga valor, sentido e importancia a la vida humana más allá de nuestra existencia física, ¿por qué, en nuestra calidad de seres humanos, nos afectan las masacres, las hambrunas, la injusticia o los sufrimientos de otras personas? ¿Por qué nos duele tanto esa oscuridad? ¿Por qué importa tanto el sufrimiento? ¿De dónde sale nuestro sentido del valor y de la dignidad esenciales? Nuestra rabia como reacción al sufrimiento (incluyendo el de personas a las que no conocemos) y nuestra experiencia humana del dolor confirman la intuición común a todos los humanos: que en la vida hay más de lo que algunos afirman. ¿Dónde está Dios cuando sufrimos? Quizá valga la pena analizar la posibilidad de que nuestra rebelión humana frente al sufrimiento apunte a más allá de nosotros mismos, y nos incite a aspirar al sentido y a la trascendencia.

Entre los puntos de partida potenciales para el análisis del sufrimiento (el naturalismo, el budismo o el islam) existe otra alternativa, y este es el paradigma a cuyo análisis espero que podamos dedicar tiempo en este libro: se trata de la cosmovisión judeocristiana, y en concreto la cristiana. Este punto de vista establece las premisas de que Dios sí que existe; que Dios es un ser personal; que Dios es amor en su esencia; y que Dios ha creado a los seres humanos a su imagen, con la capacidad de razonar, decidir y amar. De aquí se desprende que el sufrimiento nos duele como seres humanos, de una forma tan profunda e impactante, porque las personas tenemos verdadera importancia. Somos portadores de la imagen divina, de modo que nuestras vidas y

nuestro bienestar son sagrados. Esto significa que el dolor y el sufrimiento nos harán daño en otros niveles que no son el físico. Si Dios es real y nos ama, el dolor será el precio del amor. El verdadero amor no es posible sin que haya un libre albedrío; el amor forzado nunca es amor. La posibilidad de amar conlleva la posibilidad de sufrir.

## LA IMAGEN DE DIOS

En Génesis, el primer libro de la Biblia, el escritor dice que los seres humanos fueron creados a imagen de Dios.

*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*

GÉNESIS 1:27

La fe cristiana afirma que en nosotros, los humanos, hay una “ semejanza de Dios”, que nuestras vidas son esencialmente valiosas porque somos portadores de la imagen divina. Tanto si creemos en Dios como si no, seamos quienes seamos, somos criaturas con dignidad. Si esto es así, la parte esencial de ti que hace que seas *tú* tiene una fuente trascendente. Tu valor no es imaginado ni inventado; es real, y su fundamento es la imagen de Dios que hay en ti.

La respuesta que da la Biblia a la pregunta de *por qué* Dios permite el sufrimiento se basa en esta afirmación esencial: que *toda* vida humana lleva la imagen de Dios. La pregunta obvia es esta: si los seres humanos tienen semejante valor y dignidad, ¿por qué estamos sometidos a tanta tristeza, dolor y sufrimiento? ¿Cómo puede Dios ser bueno si lo permite? ¿Acaso el dolor de este mundo no pone en duda no solo la bondad de Dios sino su misma existencia?

La Biblia habla en Génesis de un Dios bueno que creó un mundo bueno. El primer relato sobre la creación reverbera con la frase reiterada “y vio Dios que era bueno”. Entonces Dios puso a las personas a las que había creado dentro de un

contexto específico (un huerto), donde tenían la posibilidad de tomar decisiones.

*Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.*

GÉNESIS 2:15-17

Dado que Dios hizo a los seres humanos con la capacidad de amar, también tuvieron la oportunidad de decidir. Para que exista el amor debe existir la libertad. La cara oscura de la existencia humana, que vemos por todas partes a nuestro alrededor en la injusticia, el egoísmo y el sufrimiento del mundo, debe tener una explicación: ¿por qué está ahí? ¿Qué dice la fe cristiana al respecto? La Biblia localiza una explicación para el dolor, el mal y el sufrimiento dentro del contexto de unas personas que tienen la capacidad de amar, y por lo tanto de tomar decisiones.

Cuando era adolescente y vivía en Birmingham me hice amiga de una chica cuyos padres querían obligarla a casarse con un hombre al que no conocía. Ella solo tenía 15 años, y estaba asustada. Tenía motivos para tener miedo, porque una pariente suya se había visto en la misma tesitura un año antes. Había intentado huir, pero fue arrollada por un coche en la calle, la arrastraron hasta casa y la sacaron a la fuerza del país para casarla. Nadie había sabido nada de ella ni la había visto desde entonces. Mi amiga adolescente sabía que no quería eso; quería amar y ser amada. Sentía que el hecho de que sus padres la obligasen a entrar en una relación legal con alguien a quien no conocía, que la violaría regularmente, era la antítesis del amor. Ella creía que el amor que ella era capaz de dar y de recibir no podía ser

impuesto por otros. Unos amigos la ayudaron a trasladarse a un lugar seguro.

Para que sea posible el amor verdadero, debe ofrecerse y recibirse libremente. Todos sabemos que es así.

En Génesis, después de la descripción que dice que los seres humanos fueron creados a imagen de Dios, hallamos el relato de dos personas llamadas Adán y Eva. Viven en un hermoso jardín llamado Edén. Es un lugar de fertilidad, felicidad y armonía relacional. Dios ha declarado que todo lo que ha sido creado es “bueno”. Existe una relación armoniosa, de amor, entre los propios humanos, entre la humanidad y el mundo y entre la humanidad y Dios, hasta el punto de que se nos dice que Adán y Eva caminaban y hablaban con Dios en el huerto durante el frescor del día. La historia nos dice que el hombre y la mujer podían comer del fruto de los numerosos árboles, menos de un árbol en concreto. Es un entorno de belleza, de armonía y de intimidad, un vergel donde el creador del Edén y de todo el mundo pasea junto al hombre y la mujer.

Pero la existencia de aquel árbol único del que se les había advertido que no podían comer significa que se enfrentaban a una decisión real que debían tomar. Dentro del contexto de una relación amorosa y armoniosa se ha fijado un límite, de modo que ellos disponen de la capacidad genuina de decidir. Podían elegir no tomar del fruto de ese árbol entre todos los árboles, manteniendo así la armonía de la relación, o podían optar por ignorar esa limitación y hacer lo que mejor les pareciese. La existencia de esa elección demuestra que no son robots programados y controlados por el creador; tienen la capacidad independiente de tomar decisiones, que posibilita la relación amorosa y con sentido. Tanto Adán como Eva ejercen su derecho a elegir, y comen del fruto prohibido.

Esta historia, situada justo al principio de la Biblia, nos dice que Dios, que es amor, hizo un mundo en el que es

posible el amor, y que esto conlleva vivir en un mundo en el que existe la posibilidad de elegir. El concepto que se adelanta es que, como seres humanos, hemos usado nuestras decisiones para hacer daño tanto como para amar. Este es el motivo de que en este mundo haya injusticia, oscuridad, dolor y sufrimiento. Génesis describe el impacto que las decisiones que tomamos tienen sobre nosotros, sobre otras personas y sobre el entorno natural de la Tierra. Los primeros humanos optaron por no amar a Dios, intentando en cambio *ser* Dios, ser la autoridad definitiva sobre lo que está bien y lo que está mal. A medida que se desarrolla la historia de la Biblia percibimos un progreso que va desde Adán y Eva con sus decisiones originarias, hasta el impacto y las consecuencias más amplias de múltiples momentos de egoísmo, que se van extendiendo rápidamente hasta que sus efectos se dejan sentir en todos los humanos, incluyendo aquellos que no fueron responsables directa o personalmente de una mala decisión en concreto. En otras palabras, las decisiones morales no inciden solo en nosotros, sino también en otros y en el entramado mismo del universo.

La fe cristiana entiende que la oscuridad y el sufrimiento entraron en el mundo como resultado directo de nuestro ejercicio humano de la elección moral. Por lo tanto, el sufrimiento es real; duele. Y duele *de verdad* porque somos más que nuestra bioquímica; no estamos aquí por casualidad. La vida humana tiene una fuente trascendente, somos portadores de la imagen de Dios y, de alguna manera profunda, percibimos que es así en nosotros mismos y en otros, incluso en aquellos a los que nunca conoceremos íntimamente; es así incluso si no creemos en Dios. La fe cristiana entiende que en última instancia la vida es preciosa, lo cual significa que tendrá importancia en el nivel más profundo cuando nosotros u otros suframos. Esto puede ayudarnos a entender *por qué* la experiencia humana del sufrimiento es tan aguda.

Como veremos en los próximos capítulos, en el relato bíblico el amor, la relación y la libertad no solo se hallan intrínsecamente relacionados, sino que forman el marco para la experiencia universal humana del sufrimiento. Pero en el relato cristiano aún hay más que descubrir, porque se nos presenta a un Dios que está *con* nosotros en el dolor, un Dios sufriente, un Dios que está *por* nosotros en el dolor. En medio de nuestras experiencias de sufrimiento, mala salud, tristeza, ira e incluso violencia, nos preguntamos: ¿dónde está Dios? ¿Cómo puede permitir que pasen estas cosas?

Mientras analicemos esas experiencias y esas preguntas nos plantearemos si realmente es posible conocer a un Dios que está dispuesto a llevar sobre sus hombros el pecado, el sufrimiento y el mal, abriendo un camino para que seamos perdonados y restaurados, y si podría haber un Dios que pueda cumplir su promesa de enjugar las lágrimas de nuestros ojos si confiamos en él.